

Servicio Integrado de Información Arroceras **(1 marzo 10)**

La Nación

Fenómeno de ‘El Niño’ empieza a debilitarse

El fenómeno climático de El Niño, responsable de la escasez de lluvia que golpea a la región desde el 2009, comienza a debilitarse, afirmó el Instituto Meteorológico Nacional (IMN).

Este fenómeno de carácter global, que nace en el Pacífico Central, tiene efectos en todo el planeta. Centroamérica los sufre directamente al tener su origen localizado frente a sus costas.

El Niño se origina por el calentamiento de las aguas del Pacífico, que luego se traslada a la atmósfera, explicó Luis Fernando Alvarado, meteorólogo del Departamento de Climatología e Investigaciones Aplicadas del IMN.

Ese calentamiento de aguas y aire genera cambios en la circulación atmosférica global que causan un desplazamiento de las regiones de lluvia tropical. Ello explica la ocurrencia de sequías extremas de prolongada duración.

No obstante, explicó Alvarado, el fenómeno está perdiendo fuerza porque las últimas mediciones revelan que las temperaturas de las aguas en el Pacífico van disminuyendo hacia niveles normales.

El especialista, no obstante, aclaró que el calor imperante y la mayor radiación solar seguirán un tiempo más sobre la región.

“Este calor va a permanecer aun cuando en el mar el fenómeno se haya disipado pues el aire aún guarda calor remanente de semanas anteriores”, explicó.

Las temperaturas, por lo tanto, seguirán altas (de 30 a 35 °C en el interior de los países, y de 35 a 40 en zonas costeras) durante los meses de abril y marzo.

Según los pronósticos, agrega Alvarado, los efectos de El Niño desaparecerán por completo entre mayo y junio, lo cual, para Centroamérica, es una perspectiva favorable de estación lluviosa que tiende a arrancar en mayo.

Este escenario es aún más probable debido a que actualmente las aguas del océano Atlántico están calentándose y, contrario a lo que ocurre en el Pacífico, históricamente esto produce lluvias sobre Centroamérica.

“Eso fue lo que sucedió en el 2008 que fue un año muy lluvioso. Una vez terminado El Niño, en el segundo semestre habrá un poco más de lluvia de lo normal en una temporada regular”, precisó.

El especialista explicó que, en la región, la zona norte es la que más sufre pues, aun sin el fenómeno, se trata de una zona poco lluviosa. Además, Costa Rica y Panamá tienden a verse menos afectados por ser territorios más estrechos y cercanos a dos océanos, lo cual suele atraer más humedad y favorece la formación de nubes.

ZONAS DEPRIMIDAS DE GUATEMALA, HONDURAS Y NICARAGUA

Sequía amenaza alimentación de campesinos pobres del Istmo

Entre 50% y 100% de cosechas de frijol, maíz y sorgo se dañaron en 2009

ONU alerta que al menos dos millones de personas corren riesgo en la región

Juan Fernando Lara S. jlara@nacion.com 06:41 A.M. 28/02/2010

La sequía que desde el 2009 afecta los cultivos en la región tiene al borde de la hambruna a la población de campesinos más pobres de Centroamérica.

El fenómeno climático de El Niño alejó las lluvias en los meses de julio a setiembre del 2009, período clave del ciclo productivo en el llamado Corredor Seco Centroamericano, que abarca el este de Guatemala, el norte de Nicaragua y el centro-sur de Honduras.

Si bien allí las pérdidas no fueron generalizadas, estas sí golpearon a los pequeños campesinos que dependen enteramente de sus cosechas para alimentarse.

Reportes de prensa y visitas de campo, por parte de entidades humanitarias y públicas de cada país, señalan que las pérdidas de maíz, sorgo y frijol (granos básicos en la dieta de las familias) van del 50 al 100%. Así, las familias no pudieron acopiar suficientes granos, lo que agudiza la amenaza.

Los productores suelen consumir el maíz y vender el frijol, pero, por la baja producción, los observadores creen que las reservas durarán solo unos días e incluso las semillas para la siembra del 2010 ya se consumieron y tampoco hay dinero para comprar más.

Se calcula que en el Corredor Seco un millón de hogares vive de la agricultura de subsistencia (siembra en parcela para consumo familiar) según la organización humanitaria Acción Contra el Hambre Internacional (ACF).

En este sentido, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU (OCHA) advirtió, en diciembre, que la hambruna amenaza a dos millones de personas, de ellas 110.000 niños en Guatemala y en el sur de Honduras.

En Guatemala, la alimentación de 410.000 familias hoy está en duda, mientras otras 54.000 ya padecen problemas de hambre y 400.000 podrían sumarse este año según datos oficiales. La falta de alimento allí cobró la vida de 462 personas (54 niños entre ellos) en el 2009.

En el olvido. Estas comunidades del Corredor Seco, donde es impensable la oferta de bienes de un supermercado o abastecedor (o el dinero para ello), las grandes desigualdades y marginación evidencian también problemas estructurales crónicos que dejan a estas poblaciones sin ninguna capacidad de respuesta u otros medios para subsistir.

“Tenemos que tener en claro que la problemática alimentaria tiene varias causas: hay poca disponibilidad de alimentos, las familias no tienen dinero

para comprarlos y existen factores como los bajos niveles de educación y cobertura en salud”, explicó Darío Álvarez, asesor en desastres de OCHA.

A lo anterior se suman las frágiles condiciones de vida en zonas de producción de granos básicos como Quiché (Guatemala), Choluteca, Morazán y Valle (Honduras) y Nueva Segovia, Estelí y Madriz (Nicaragua) los departamentos más perjudicados por la sequía actual.

Las condiciones incluyen áreas de siembra reducidas, escasez de insumos productivos (como semillas), terrenos en pendiente, bajo ingreso por la labranza y la dependencia a las lluvias. Otras voces suman también al problema la desatención oficial e improvisación.

Bayardo Izabá, director del Centro Nicaraguense de Derechos Humanos, tiene gran desconfianza del plan de emergencia contra la sequía que anunció el gobierno de Daniel Ortega el viernes 19.

“El plan que anunció Ortega, que supuestamente se venía planeando en secreto como dijo, en realidad obedece más a la presión de la prensa que viene informando de la crisis”, apuntó Izabá.

Organismos y Gobiernos activan alertas y planes

La escasez de alimentos y agua debido a la sequía en zonas pobres de Centroamérica, sigue encendiendo alertas y activando planes de ayuda para aliviar la crisis.

En Guatemala, el gobierno de Álvaro Colom anunció a finales de enero que invertirá 1.700 millones de quetzales (\$202 millones) este año para garantizar la seguridad alimentaria en el país.

Varias zonas de Guatemala en el oriente del país han sido seriamente afectadas por la sequía y poco acceso a alimentos que causó la muerte de al menos 54 niños y perjudicó a 54.000 familias pobres en el 2009.

Por otra parte, Naciones Unidas destinará \$1,5 millones del Fondo Central de Socorro de Emergencia, para dar asistencia alimentaria y nutricional a más de 21.000 hondureños de escasos recursos que han sido afectados por la sequía, según un comunicado de la entidad divulgado a finales de enero.

En Nicaragua, esta semana, voceros de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) anunciaron que se necesitan de urgencia \$6 millones para garantizar alimentos a 50.000 personas de 23 municipios de Nicaragua en riesgo por la sequía.

Los costos se fijaron en un informe que el PMA y la FAO elaboraron, tras una valoración en enero de la seguridad alimentaria y nutricional en municipios de la denominada zona seca del Pacífico norte y central del país, por solicitud del gobierno de Daniel Ortega.

Ortega anunció la semana pasada un plan contra la sequía que prevé la entrega de alimentos, la construcción de 292 pozos y la reforestación en la zona seca del país.

En este sentido, el político instruyó el acopio de 120.000 quintales de frijoles y 80.000 q

EDITORIAL

Nuevos riesgos en la economía mundial

Para que las empresas decidan aumentar la inversión y producción, deben estar seguras de la confianza de los consumidores

Mantenemos una visión optimista, pero nunca está de más ser precavidos. Y esta debería ser la actitud del nuevo Gobierno

¿Tendrá la recuperación de la economía mundial la forma de una W, o, como en broma y en serio ha sugerido el presidente del Banco Central, Francisco de Paula Gutiérrez, más bien de una triple doble W (WWW), en el sentido de mostrar leves alzas y bajas después de la gran caída antes de remontar definitivamente? Esa es la cuestión que se discute en el ámbito internacional. Nosotros debemos hacer lo mismo, pero centrando la atención a sus posibles efectos en nuestros países.

Hace algunas semanas, la mayoría de los analistas internacionales, incluyendo reputados economistas, coincidían al afirmar que, al fin, la economía internacional había levantado el vuelo de la reactivación. Pero advertían que la recuperación sería lenta, se duraría largo tiempo en retornar a los niveles de crecimiento de la producción y el empleo, observados en

el pasado, y había en el horizonte sendos riesgos que se debían monitorear para que no nos cogieran, de nuevo, desprevenidos. Nosotros coincidimos. Si bien abrazamos con optimismo los signos de reactivación y editorializamos al respecto, también agregamos nuestra respectiva nota de cautela, especialmente en lo que respecta a Costa Rica.

Desconfianza. Hoy, algunos de los riesgos apuntados han comenzado a materializarse. El sentimiento de los consumidores, medido por el índice de Michigan, ha bajado de nuevo, lo cual indica que no están tan dispuestos a consumir e invertir como lo hacían durante el período expansivo del ciclo económico. Piensan que todavía no ha llegado el momento de dar rienda suelta a sus respectivas capacidades de gasto y endeudamiento y que, más bien, es momento de ahorrar y reducir pasivos. Y eso, desde luego, repercutirá en la poca expansión de la demanda agregada y en la respuesta que le darán los sectores productivos.

Para que las empresas decidan aumentar la inversión y producción, deben estar seguras de que los consumidores los acompañarán en sus decisiones. Si no, corren el grave riesgo de producir sin poder vender, y se acumulan los inventarios. Por esa misma razón, los analistas coinciden en que el alto crecimiento del último cuatrimestre, de casi 6% anualizado en los Estados Unidos, debe tomarse con mucha cautela pues dos terceras partes de esa cifra se debe a la reposición de inventarios después de la recesión observada en 2008 y 2009. Pero esa reposición de inventarios no se va a repetir en el segundo cuatrimestre, en el que los analistas estiman que el crecimiento (anualizado) retornará a niveles más modestos, ligeramente superiores al 2%. Para que se repitiera la reposición de inventarios, tanto el sentimiento de los consumidores como su demanda deberían aumentar sostenidamente, y eso no está muy claro en el panorama.

Desempleo . Una parte decisiva de la preocupación de los consumidores se centra alrededor del desempleo. Las cifras todavía son preocupantes. A pesar del crecimiento del PIB, el desempleo total en los EE. UU. se mantiene elevado, ligeramente inferior al 10% de la fuerza laboral, y las solicitudes del seguro de desempleo también crecieron en 22.000 el último mes, para llevarlas a 496.000. Y eso impone una gran presión política para aumentar el gasto público, como luego se verá. En la Unión Europea, donde el crecimiento de la producción ha sido menor, el desempleo tampoco ha aumentado, pero no ha dado muestras de disminuir, por lo cual las expectativas tampoco son halagueñas.

Vivienda. Otro de los sectores de la economía americana donde las noticias continúan siendo negativas es el de bienes raíces, particularmente de vivienda. Las ventas de casas usadas cayeron en el último mes un 7%, y los precios siguen cayendo debido, en parte, a la decisión de muchos americanos de no pagar sus hipotecas, aunque tengan los recursos para

CORPORACION ARROCERA NACIONAL

CONARROZ

San José, Costa Rica

hacerlo, pues el valor de sus casas ha caído en el mercado por debajo de sus respectivos pasivos. Los bancos han seguido acumulando pérdidas y experimentando decrecimientos en sus capitales, disminuyendo así sus posibilidades de incrementar el crédito para financiar a futuros deudores.

Las bolsas de valores en las últimas semanas han perdido el dinamismo que mostraron al final del año pasado, lo cual es una señal de que las utilidades de las empresas que ahí se cotizan no serán tan positivas en el futuro inmediato. Los vaivenes del dólar en el mercado internacional, las variaciones en los precios de los bonos y títulos de renta fija, al igual que las cotizaciones de las materias primas, incluyendo el petróleo, aportan también grados de incertidumbre al panorama general. Y a eso se suman los efectos de la crisis de los títulos públicos emitidos por el Gobierno de Grecia y la postura más dura del Gobierno chino en relación con la adquisición de títulos de deuda del Gobierno americano.

Déficit fiscal. Pero, quizás, la amenaza más seria que se cierne sobre el futuro de la economía mundial yace en el elevado volumen de la deuda pública de los principales países industrializados. Solo en los EE. UU., el déficit fiscal ronda el 12% del PIB, porcentaje insostenible a mediano y largo plazo. Para reducirlo, tendrán que aumentar impuestos o cortar gastos, lo cual significa una elevada transmisión de recursos del sector privado al sector público y, por consiguiente, una menor producción de la economía como un todo. La Reserva Federal (FED) tendrá que captar de nuevo la excesiva emisión monetaria causada en los programas de “salvataje” a los bancos y empresas privadas para evitar una explosión de la inflación, y eso implicará mayores tasas de interés, lo cual, a su vez, retardará el crecimiento de la producción. Y eso nos lleva a las economías de los países en desarrollo, particularmente Costa Rica.

Si la economía mundial no creciera vigorosamente, o, peor aún, si experimentara una o más caídas antes de retornar a su sendero normal, las exportaciones de nuestros países también se resentirían, al igual que el crecimiento y el empleo, particularmente en las economías pequeñas y abiertas, como la nuestra. Y, si a ello se sumaran problemas de inflación y mayores tasas de interés por el deterioro apuntado en sus finanzas públicas, la situación podría deteriorarse y, en casos extremos, abortar la reactivación observada. Y volver a empezar.

A pesar de que nos adherimos, todavía, al escenario de la reactivación y mantenemos una visión optimista, nunca está demás ser precavidos. Y esa debería ser la actitud del nuevo Gobierno.

CONARROZ

CORPORACION ARROCERA NACIONAL

San José, Costa Rica
